

ENTREVISTA CON EL DR. MIGUEL ANGEL LUCAS

Por **Dr. Néstor Impemba**

Médico - Periodista

LA FE, A CORAZON ABIERTO

“Por el corazón se forja el Médico” (Paracelso)

Desde el ventanal del estudio donde desarrolla su afición por la pintura nuestro anfitrión, parece que el cielo hubiese caído más abajo. Esta metáfora no condice con la profunda Fe que anima al Profesor Miguel Angel Lucas, quien no se permitiría estar por sobre el firmamento de la Creación. Sólo ocurre que las luces que dominan el Sur-Suroeste de la Capital están simétricamente ubicadas como estrellas de una constelación imposiblemente regular, extendiéndose hacia la noche resplandeciente de Buenos Aires, pero algunos pisos más abajo que este su departamento.

La paz del interior condice con la forma evangelizadora del Profesor Lucas. Sin saberlo él –confeso trasmisor de la Palabra- ha hecho un evangelio más: el de los pioneros de la Medicina.

“Tuve –dice- la gracia de Dios de poder ingresar como Residente en 1956 en el Hospital Militar Central. El General Médico Raúl Velazco estaba a cargo del área de Cirugía Torácica, y le seguía el Dr. Hugo Mercado. A Mercado le gustaba estimular a los Colegas jóvenes; lo considero mi maestro.” Nuestro entrevistado rinde el homenaje espontáneo tan propio de nuestra Profesión: *“Mercado tuvo la virtud de serenarme en mis triunfos y cariñosamente contenerme en mis fracasos.”*

Con la gente del Militar tomó el Dr. Lucas “el tren de la cirugía arterial”. “Me enamoré de la cirugía vascular; pude hacer cardíaca, pero en el tren al que me subí, fui también a veces locomotora”.

Y vaya si fue la suya una carrera de estar en punta: participó de la colocación de la primera aorta liofilizada en un Aneurisma roto, se encontró en el primer trasplante renal, trajo al país los primeros catéteres para hemodinámica.

“Me tocó retirar la aorta de un chico fallecido en un accidente, y luego la colocamos en un paciente del Hospital Ferroviario.” “El caso del trasplante fue increíble: mientras el Dr. Ruiz manejaba el auto, yo iba leyendo la técnica quirúrgica; en ese momento, tanto el donante como el receptor estaban mantenidos con vida gracias a masajes cardíacos externos. ¡Y pensar que un rato antes no tenía idea de que eso estaba por suceder!”

“Las primeras coronariografías las vi en Cleveland, gracias a la invitación de un Colega argentino al que le habíamos operado a la madre de urgencia, mientras él viajaba hacia Buenos Aires. En 1964 traje los catéteres (“un puñado”, aclara) y trabajamos con Ricardo Esper. Los frecuentes paros se sacaban con masaje externo. Otro gran pionero fue el Dr. De La Fuente. Aclaremos que el Dr. Cáceres Monier dejaba usar los equipos de Radiología en el Hospital... pero no usábamos protectores plomados.”

El Dr. Lucas retomó el trasplante en 1977, pero no dejó la Flebología de lado. *“Siempre la han puesto en el lugar del patito feo”.*

El mencionar Cleveland, lleva sin solución a la mención de Favaloro. *“En 1964 René vivía en un departamento de un ambiente en Cleveland. Hacía Cirugía Cardíaca sin nombramiento, a veces fuera de su horario. En 1971 comenzamos a compartir la Cátedra de Cirugía Cardíaca y Vascular en la Universidad del Salvador; ese lugar lo compartimos veintidós años.”*

En 1999 debió dejar ese cargo de Profesor titular, después de formar 266 especialistas de aquí y del resto del mundo, imponiendo reglas de excelencia en la Especialidad. Ni yo ni mi entrevistado profundizamos en la personalidad del Dr. Favaloro, un poco por lo obvio del dato y otro por evitar un dolor que a todos nos llega.

“Tengo en mi haber 200 trasplantes renales y otras cirugías de la arteria renal” Y todo esto a pesar de haber pasado momentos de crisis económica que hoy por fortuna revirtió desde su consultorio.

“Yo fui relator oficial en 2002 en el tema de “Cirugía de aorta abdominal” pero mi orgullo es que mi hijo sea ahora relator en “Complicaciones de la hemodiálisis”.

Entro entonces en el tema familiar. Este hincha fanático de Huracán de Parque Patricios, club al que le dedica una anécdota en su libro “Anecdotario Cardiovascular”, es casado desde 1958 y tiene cuatro hijos: una mujer y tres varones, uno de los cuales es Médico y se dedica a Cirugía Vascul. Tiene nueve nietos; la mayor, Florencia, estudia Medicina.

“Algo de los genes Lucas apunta a la Medicina”, comenta.

“Si engañé a mi mujer fue con la Cirugía Vascul”. “Yo soy un pionero, pero mi pionerismo es el del arado, el de los desafíos para adelante, el de hacer de la nada.”

Otro tópico de conversación fue el deterioro del Hospital Ferroviario, tema que siempre sorprendió a quien escribe esta nota. *“A pesar de lo fácil que es entender al pobre siendo dirigente gremial... algunos olvidaron su rol y no defendieron lo suyo. Los años pasan y la Educación y la Salud tiemblan”, recalca el Dr. Lucas.*

“La Cirugía y la Flebología me dieron mis amigos: Sfarich, Braco... El Dr. Cristóbal Papendieck fue mi abijado de tesis. En Brasil, Servini me invitó a ver el primer trasplante cardíaco, gracias a que le ayudé a reparar un desgarró de aurícula en una cirugía de un tumor pulmonar.”

Sin que yo preguntase, y tal vez por intuir mi siguiente requerimiento, cuenta de sus primeros años. Proveniente de una familia muy modesta, su padre era peón de gomería. *“Me dio todo lo que tenía y lo que no tenía; me enseñó el valor de la responsabilidad y la palabra empeñada; él emparchó cámaras y yo arterias.”*

Estudió becado en el Colegio “San Francisco de Sales”, para lo que era necesario ser buen alumno. Pero devolvió aquella confianza dictando clases por cinco años ad honorem.

Nos acercamos a su atelier: pinta en riguroso degradé en base a una técnica con acuarela. Me parece, ahora que me sitúo, que el balcón que da al tachonado panorama exterior deja un margen para ver el Estadio “Tomás A. Ducó”. No se lo pregunté.

“Los esquimales y los Onas se comían a los ancianos, creyendo que se recibiría de ellos su sabiduría. Pero, si bien es importante el mensaje de los ancestros, mi consejo a las generaciones nuevas es QUE SE AYUDEN. LA COMPETENCIA ES PARA LA FORMULA 1, DONDE NADIE VE MAS ALLA DE SU PROPIO CASCO.”

Ferviente Católico, evangelizador, se dice “instrumento de Dios” en su tarea profesional. Después de disfrutar de su hospitalidad, de su conocimiento y de su jugoso anecdotario, hemos confirmado el valor de su modestia, que nos acompaña como una enseñanza más en esta larga marcha por la vida médica. Saludo a este “instrumento de una Fe: la Fe a corazón abierto”.